
Introducción

Fernando Vallespín

Director de *Revista de Occidente*

En su larga y fecunda trayectoria –ya más que centenaria– *Revista de Occidente* no había dedicado hasta ahora un dossier pormenorizado a la materia prima que le permite acudir a su cita cada mes con los lectores de España y América: la lengua española. Colma esa laguna el número que aquí se ofrece, más voluminoso de lo habitual, y dado a la imprenta en concomitancia con el X Congreso Internacional de la Lengua Española de Arequipa, ciudad peruana donde nació uno de los más ilustres colaboradores de la revista, miembro del Consejo de Redacción hasta su fallecimiento: el premio nobel Mario Vargas Llosa.

El lema escogido para reunir los ensayos quizá requiera una explicación. La palabra «cala» tiene en español varias acepciones aptas a nuestro propósito. *Cala* es el pedazo de una fruta que se corta para probarla (y así cabe ver la lengua, como un fruto que

saborear). *Cala* es la incisión en un muro para saber lo que hay dentro (al igual que aquí se indaga en la salud del idioma, más allá de la superficie). *Cala*, en fin, es como llamamos a un lugar retirado de la costa (y, por ahí, junto a las vastas zonas hispanohablantes, el número invita al lector a acercarse a realidades tan poco conocidas como la del judeoespañol o el español de Guinea Ecuatorial).

El diccionario aún nos brinda un ulterior apoyo: *cala* es una investigación en algún campo del saber. La nuestra no habría sido posible sin el generoso patrocinio de la Fundación Ramón Areces y el apoyo de la Secretaría de Estado para Iberoamérica y el Caribe y el Español en el Mundo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España. Sin su consejo y el caudal de contactos puesto a nuestra disposición –debo agradecer aquí en particular su ayuda al diplomático Guillermo Escribano– este número, que sometemos ahora a *cala* y a prueba de los lectores, habría sido mucho más pobre.

F. V.